

REVITALIZAR LAS LENGUAS para conservar la biodiversidad: desafíos en la Amazonía

PUNTOS CLAVE

Aproximadamente la mitad de las 7000 lenguas aún habladas en el mundo desaparecerán en los próximos 100 años (UNESCO, 2022).

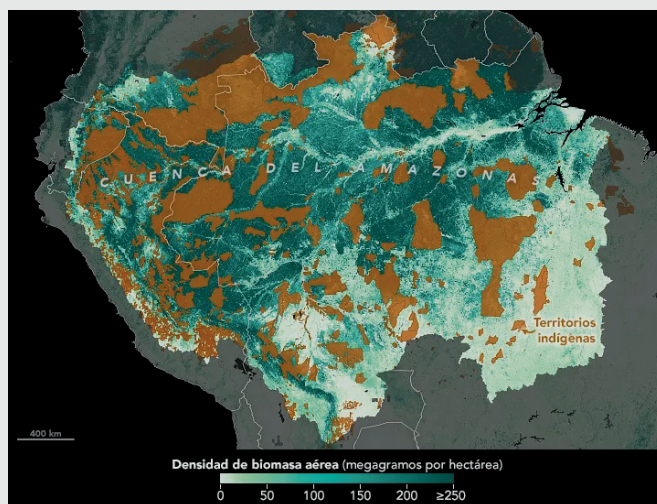
En la Amazonía las lenguas ancestrales juegan un rol central en la transmisión intergeneracional de conocimientos bioculturales que caracterizan la estrecha relación que existe entre el humano y la naturaleza.

Las Constituciones de Ecuador y Colombia reconocen a las lenguas ancestrales como patrimonio cultural vivo y derecho colectivo; sin embargo, su transmisión intergeneracional está amenazada.

«Un abuelo ticuna puede conocer hasta cincuenta y tres variedades de yuca en su lengua, pero en español apenas logra nombrar unas cuantas. Eso muestra como la pérdida de lenguas significa también la pérdida de toda una variedad de conocimientos bioculturales»

Con este ejemplo, Santiago Sánchez Moreano abrió el Wasi-Forum del 27 de mayo 2025, organizado por el WasiLab, Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Sostenibilidad (PUCE). Las lenguas ancestrales de la Amazonía son mucho más que sistemas de comunicación: constituyen los vectores de un vínculo biocultural único entre los pueblos y sus territorios. En la visión zápara, por ejemplo, cada ser posee un espíritu y participa en una red de vida interconectada. Para los Kichwas de Sarayaku, la declaración de Kawsak Sacha afirma que el bosque es un ser vivo y un sujeto de derechos. Estas cosmovisiones nos recuerdan que la preservación de las lenguas es inseparable de la protección de los ecosistemas. Sin embargo, las presiones externas son múltiples: la hegemonía de las lenguas coloniales e internacionales, y más recientemente la dificultad de implementar plenamente los programas de educación intercultural bilingüe y de comunicación en lenguas indígenas como el kichwa, en un contexto

Biomasa y territorios indígenas



Imágenes del Observatorio de la Tierra de la NASA por Lauren Dauphin, utilizando datos de la misión GEDI de la NASA de Dubayh, R.O. y otros (2022), datos de Territorios Indígenas y Áreas Naturales Protegidas de la Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (RAISG) y datos de las cuencas fluviales del Proyecto HydroSHEDS del Fondo Mundial para la Naturaleza. Reportaje por Emily Cassidy.

marcado por el turismo masivo, las industrias extractivas y un sistema educativo que todavía no logra responder a las realidades locales. En muchas escuelas amazónicas, la enseñanza se realiza mayoritariamente en español, lo que excluye sistemáticamente las lenguas, culturas y conocimientos bioculturales. Además, los niños y niñas hablan cada vez menos sus lenguas ancestrales, y el sistema educativo bilingüe no fue concebido para enseñar estas lenguas, sino para instruir en una lengua materna que, en muchos casos, ya se encuentra debilitada. A ello se suma la pérdida de interés o de reconocimiento dentro de algunas comunidades para valorar sus propios idiomas, influenciada por prejuicios de prestigio asociados a las lenguas coloniales. Sumado a la interrupción de la transmisión intergeneracional en el hogar, esto acelera la desaparición de saberes bioculturales, esenciales para la protección de la biodiversidad.

Frente a esta situación, el presente documento hace un llamado a considerar a las lenguas como pilares de la sostenibilidad. Su revitalización activa e inclusión en la construcción de la sostenibilidad implica articular saberes ancestrales, saberes científicos, innovaciones pedagógicas y, sobre todo, una fuerte voluntad política.

Políticas actuales y propuestas

A pesar de que los marcos jurídicos en Ecuador y Colombia son altamente inclusivos y protectores de la diversidad lingüística y cultural, siguen siendo en gran medida simbólicos. En la práctica, la vitalidad de las lenguas y de los conocimientos bioculturales, que ellas vinculan, está amenazadas. Las comunidades mismas señalan que muchos jóvenes prefieren el español, percibido como lengua de éxito social y económico.

En Ecuador, el Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (SEIB), instaurado a finales de los años 80, ilustra estas contradicciones. Si bien el EIB ha elaborado currículos bilingües y manuales pedagógicos en Kichwa, Aents chicham (la lengua de los shuar) o Kawapue (la lengua Sapara), su aplicación sigue siendo limitada. El aislamiento geográfico de las escuelas amazónicas, así como la limitada disponibilidad de profesores formados en las mismas comunidades ha favorecido una enseñanza mayoritariamente en español. Aun en medios urbanos con alta población indígena, la enseñanza sigue siendo en español. La educación intercultural se reduce con frecuencia a intervenciones simbólicas de los mayores, en un marco escolar que continúa privilegiando las referencias y contenidos occidentales.

A nivel internacional, la Década de las Lenguas Indígenas (2022-2032) lanzada por la UNESCO insiste en la urgencia de su revitalización. Experiencias de países como Paraguay, donde el guaraní comparte estatus oficial con el castellano, o Nueva Zelanda, donde diversas políticas han incorporado el maorí en el sistema de educación pública, muestran que políticas sostenidas y participativas pueden fortalecer el estatus y la presencia social de las lenguas originarias.

Si bien existen ciertos avances jurídicos, las políticas actuales no logran frenar el declive de la diversidad lingüística. Los principales desafíos residen en la persistente dominación del español, la falta de una gobernanza intercultural y compartida entre Estado y comunidades en relación a la educación, y la rápida erosión de la transmisión intergeneracional. A ello se suman las desigualdades estructurales e históricas que han limitado el reconocimiento y la vitalidad de las lenguas indígenas, reforzando su situación de vulnerabilidad frente a las lenguas dominantes.

Dimensión	Corto plazo	Mediano plazo	Largo plazo
Revitalización lingüística y transmisión intergeneracional	Implementar campañas de sensibilización en escuelas y universidades e instaurar dispositivos intergeneracionales estructurados que fortalezcan la transmisión de saberes bioculturales de los mayores hacia los jóvenes. Promover la movilidad e intercambio docente entre escuelas urbanas, rurales e interculturales. Sensibilizar y formar a docentes y autoridades frente a las resistencias institucionales a los enfoques interculturales y decoloniales.	Fortalecer la implementación de los currículos y materiales educativos existentes en lenguas ancestrales, garantizando su aplicación efectiva en todos los niveles y promoviendo su actualización en colaboración con las comunidades y docentes locales.	Garantizar la integración efectiva de las lenguas ancestrales en los servicios públicos (administración, justicia, salud, educación), con el fin de asegurar un acceso equitativo y culturalmente pertinente a los derechos y a las políticas públicas.
Espacios educativos y pedagogías interculturales	Fortalecer el enfoque de escuela fuera del aula, propio del SEIBE, desarrollando espacios de aprendizaje comunitarios donde la enseñanza se realice en la lengua ancestral e involucre activamente a toda la comunidad.	Formar docentes bilingües y desarrollar programas de formación intercultural en coordinación con universidades y GADs, aprovechando experiencias existentes como Amawtay Wasi.	Crear una Escuela del Bosque nacional, donde la educación esté centrada en la relación con la naturaleza y la lengua, y se articulen los esfuerzos de formación docente y territorialidad lingüística a nivel nacional.
Gobernanza y políticas públicas	Fortalecer espacios de diálogo y colaboración entre comunidades, universidades, GADs y ministerios, reconociendo la diversidad de cosmovisiones y las dinámicas internas de las nacionalidades.	Implementar financiamientos específicos (fondos públicos y cooperación internacional) que apoyen procesos participativos gestionados desde la SEIBE, garantizando la inclusión de las 14 nacionalidades y sus lenguas.	Consolidar una estructura de gobernanza intercultural permanente, articulada con la SEIBE, para coordinar acciones sobre lenguas y biodiversidad, e incluir comunidades, Estado y sociedad civil en un marco de corresponsabilidad y respeto mutuo.

Conclusión

Mantener la vitalidad de las lenguas ancestrales es hoy uno de los desafíos más críticos de la sostenibilidad en la Amazonía. Su desaparición no representa únicamente una pérdida cultural: implica también la desaparición de sistemas complejos de conocimientos ecológicos, de visiones del mundo y de prácticas de gobernanza de la vida. Preservar las lenguas es preservar la biodiversidad, pues cada una lleva una manera singular de nombrar, comprender y proteger los bosques, los ríos y los seres que los habitan.

Revitalizar las lenguas ancestrales es invertir en la resiliencia y la identidad de las comunidades, en la continuidad de los saberes bioculturales y en la construcción de un futuro donde la diversidad cultural y la diversidad biológica se refuerzan mutuamente. Este proceso requiere, sobre todo, un trabajo conjunto con las comunidades de hablantes, partiendo de sus realidades y de sus voces, en un marco de co-construcción y respeto mutuo. Esto es una decisión de sociedad: reconocer que la sostenibilidad no puede concebirse sin la pluralidad de voces que habitan la Amazonía.

Agradecemos por su participación: Santiago Sánchez Moreano (PhD), Investigador en sociolingüística y ciencias de la sostenibilidad en el IRD en el marco del proyecto Multi-SEAT y becario Marie-Curie (Comisión Europea); Indira Salazar, Oficial de Programa del Sector Comunicación e Información UNESCO-Ecuador; Manari Ushiuga, Líder espiritual sápara y defensor de la naturaleza; Marleen Haboud, Docente/investigadora emérita, PUCE. Investigadora asociada: OdeCOM, PUCE / Directora Programa Oralidad Modernidad; Daniel Acosta, Movimiento Pintag Amaru, Fundación Pachaysana, Programa Oralidad Modernidad; Lic. Albeiro Mendúa Director de Investigación Educativa de la Secretaría de Educación Intercultural Bilingüe y la Etnoeducación
Redacción: Diane Van Haaren